

P. y Margu



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 109.
New York, N. Y. 22 Mayo 1915

One Year \$ 2.00
26 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Lean y obren en consecuencia

Ya otras veces hemos explicado la situación peculiar en que se halla CULTURA OBRERA. El déficit aumenta en proporción a la circulación. Aumenta el tiraje y disminuyen las entradas. Sólo viéndolo, tocándolo, como lo toca el administrador, puede creerse. Y como nada sucede por qué sí, el fenómeno debe tener su explicación, y como nosotros la conocemos bien, vamos a darla.

CULTURA OBRERA ha sido siempre sostenida por gente de mar y por tabaqueros, y son éstos dos oficios de condiciones especialísimas por lo que a la vida de un periódico se refiere. La gente de mar, cuando trabaja, puede ver el periódico sólo de largo en largo tiempo, cada tres o cuatro semanas, a veces cada dos o tres meses. y, naturalmente, contribuyen a su sostenimiento más porque saben hacen una buena obra, que porque gocen de su lectura. Cuando la Unión tenía delegados en todos, o la mayor parte, de los puertos del Atlántico y Golfo, los delegados iban a bordo, repartían CULTURA y salían siempre con una buena lista de suscripción a favor del periódico. Los puertos de New York, Boston, New Orleans, Norfolk y Philadelphia bastaban para sostener en la brecha al periódico de los trabajadores. Y un millar de ejemplares hubieran bastado para satisfacer a la gente de mar. Para los tabaqueros eran suficientes dos o tres cientos. Como las fábricas, siendo un poquito regulares, tienen lector, al periódico se suscribe sólo alguno que guste coleccionarlo o releerlo tranquilamente en casa. De ellos, pues, puede contarse sólo que hagan de tanto en tanto colectas en las fábricas, a las que contribuyen también más para ayudar a la buena labor que saben el periódico hace que por otra cosa.

Ahora bien, no habiendo quien pueda ir a bordo en los puertos de Boston, New Orleans, Norfolk y Philadelphia, el apoyo que en el presente nos llega de estos puertos es insignificante, de alguno ninguno. Por otra parte, los tabaqueros sufren una crisis excepcional, habiéndose llegado en Tampa, el mayor centro de la industria en el país, a hacerse en las fábricas colectas semanales para los desocupados necesitados, y así poco apoyo de ellos tenemos. Sólo de Chicago donde, gracias a un núcleo activo de compañeros, se hacen colectas generales de tanto en tanto, o se organizan grandiosas y esplendorosas fiestas, como la que acaban de celebrar, tenemos eficaz ayuda. ¿Por qué en Tampa los amantes de CULTURA OBRERA no hacen otro tanto? Y en Nueva York mucho más podría hacerse si no se esperara todo del Grupo editor de CULTURA OBRERA.

De todos modos, mientras no se pueda contar nuevamente con las entradas de los demás puertos, aunque Tampa y Nueva York hicieran algo más no lograríamos balancear las entradas con las salidas, habiendo ordinariamente un déficit semanal de 15 a 20 pesos. Se ha ya recurrido a los esfuerzos extraordinarios, como la Suscripción Especial para matar el déficit, que ha demostrado que existe un número de compañeros dispuesto al sacrificio para que CULTURA no deje de publicarse. Pero ni con estos sacrificios ni con las fiestas, se ha logrado extinguir el déficit, siempre amenazador.

Nuestra esperanza la habíamos puesto en la entrada y difusión de CULTURA OBRERA en las nuevas localidades que íbamos introduciéndonos. Poco a poco, descubrimos que había, reunidos en diversos puntos del país, miles de trabajadores de habla española que no se dedicaban a la industria tabacalera, ni al transporte marítimo. Mandamos muchos paquetes y números sueltos a localidades del interior de la república. 2.500 ejemplares ya no nos bastan; tenemos que aumentar la tirada. CULTURA OBRERA va regándose por el país, nuestra propaganda emancipadora va infiltrándose en los rinconitos donde se habla castellano; pero tiene que bregar con grandes inconvenientes. El primero y principal que son poquísimo los convencidos, los dispuestos a la lucha. La mayor parte, o vienen aquí a hacer algún dinerillo, no importa si trabajando como brutos y viviendo como bestias, o se dan al juego y a la bebida, y piensan sólo, unos y otros, en no perder el puesto, por lo que se humillan, chanchullean, y temen siempre que los a mos supongan sean capaces de reclamar sus derechos. Y en el país supuesto de la libertad se esconden para leer CULTURA, no se atreven a decir lo que sienten, y lo que es peor aun, algunos llegan a convertirse en chotas delatando, para hacer méritos, a los que cumplen con su deber. En tales condiciones, ha de tardar algún tiempo antes que de estos lugares recibamos eficaz apoyo. Hay que ir sembrando por ahora, para que a su tiempo podamos saborear el fruto. Lo

está dando ya bueno, a pesar del corto tiempo que allí entra CULTURA, en West Virginia.

Es, pues, necesario, indispensable, hallar un medio que llene el vacío semanal que dejan los gastos, superiores a los ingresos. No deseamos el sacrificio de unos pocos, sino la contribución de muchos. Queremos solamente que todos los que lean, u oyan leer CULTURA, que cuantos deseen que ésta siga combatiendo a capitalistas y gobernantes, a embacadores y sinvergüenzas, contribuyan con DIEZ CENTAVOS extra dos veces al año. Esta, al parecer, insignificante, producirá una enormidad para nosotros que contamos por centavos si, como esperamos, nuestra iniciativa es debidamente secundada.

Vamos, pues, a imprimir, numerados, 12.000 TITULOS DE SOSTENEDOR DE CULTURA OBRERA, que encuadernaremos en libritos de diez, costando diez centavos cada título, y mandaremos a los compañeros la semana próxima. ¿Qué compañero no podrá vender en el barco, fábrica, taller o mina dos o más libritos? Y ¿en qué barco, fábrica, taller o mina no hay un compañero? ¿Cuántos no habrá que, en vez de un Título, adquirirán dos, cinco o diez? Si los conscientes, los activos, los que quieren que CULTURA siga perennemente en la brecha, se empeñan en dos meses los Títulos de Sostenedor de «Cultura Obrera» serán agotados.

Nuestro plan es no sólo asegurar la vida de «Cultura» sin déficit, si que también alguno de nosotros logre un deseo de otro modo irrealizable. ¿Quién de nosotros no desea poseer la hermosa, la trascendental obra «El Hombre y la Tierra» de Eliseo Reclus, y una colección de los libros publicados por la casa editorial Escuela Moderna, de Barcelona? Y ¿«La Gran Revolución» de Kropotkin, quién no la quiere? Pues estas interesantes obras y otros útiles objetos, como una máquina de escribir, una pluma-fuente, serán regalados a los agraciados en el sorteo que verificaremos en la fiesta que preparamos el 31 de Julio próximo.

Manos a la obra, pues, todos; nosotros a imprimir y mandar los libritos a los compañeros y a preparar la fiesta en que se verificará el sorteo; los demás a lograr que cada trabajador adquiera al menos un «Título de Sostenedor de Cultura Obrera.» Así haciéndolo, el 31 de Julio, en vez de un enorme déficit, «Cultura Obrera» tendrá un fuerte superavit.

Para los Nacionalistas

Ahora, que a muchos dió la manía de determinar y garantizar los derechos de las nacionalidades, creemos conveniente reproducir el siguiente artículo de Francisco Pi y Margall que prueba de modo irrefutable «que las naciones, las grandes naciones, son todas más o menos obra de la fuerza.» Hélo aquí:

Las Nacionalidades

—No me convences.
—¿Qué es para ti la patria?
—El lugar en que he nacido.
—Naciste en Tuy; luego Tuy es tu patria.
—No, sino España.
—Y ¿por qué España? ¿Por qué no Europa? ¿Por qué no la tierra?
—Porque la tierra está dividida en regiones, como la humanidad en pueblos.
—¿Qué es lo que constituye para ti una región?
—La naturaleza.
—¿Cómo?
—Por sus mares, sus cordilleras y sus ríos.
—El Mediterráneo separa de la península las Islas Baleares, y el

Océano las Canarias; luego las Islas Baleares y las Canarias son dos regiones distintas de la de España.

—Son islas adyacentes.
—¿Por la naturaleza?
—Por la naturaleza.
—Las Islas Británicas distan menos de Francia que las Baleares de España; ¿habremos de considerarlas adyacentes a Francia?
—Si no son nuestras las Baleares por la naturaleza, lo son por la historia.
—Cambias de criterio.
—Consiento en que las emancipes. ¿Me negarás que España es una de las regiones mejor definidas de la tierra?
—Tú lo dices...
—Por donde nó la ciñe el mar, la cierran los Pireneos.
—¿Olvidas que Portugal es independiente?
—No debo serlo.
—¿Por qué?
—Precisamente porque es parte de la región que ocupamos.
—Te veo muy decidido por el criterio de las fronteras naturales.
—Lo estuve siempre.
—Africa será a tus ojos una región, puesto que por donde no la ciñe el mar la cierra el canal que une el Mediterráneo y el gol-

fo de Arabia; América, otra región, puesto que el mar la ciñe por todas partes.

—Dentro de tan vastos continentes marca la naturaleza con indudables límites menos extensas regiones.

—Y ¿no dentro de España? Tú sabes que no constituyen los Pirineos en toda su extensión el límite de nuestro territorio. Entre los montes cantábricos y el mar hay muchas y muy buenas provincias. ¿Por qué no has de ver una región en la tierra que desde las cumbres de esos montes baja al golfo del Vizcaya? De los mismos Pirineos arranca una cordillera que se pierde en las costas del golfo de Valencia. ¿Por qué no has de ver otra región en la tierra que circunscriben los montes Ibéricos, los Pirineos y el Mediterráneo? De Oriente a Occidente atraviesan la Península otras cuatro cordilleras. ¿Por qué no has de ver en las montañas tantas regiones? Hallarás tanta más razón para verlo así, como recuerdes que entre esos montes están, generalmente hablando, encerradas las cuencas de nuestros más caudalosos ríos.

—Esos montes y cuencas son parte de un todo: la Península.

—Como lo es la Península de un todo que llamamos Europa, de otro que llamamos Antiguo Continente, y de otro que llamamos Tierra.

—Esos todos comprenden ya diversas regiones.

—Como más o menos reducidas las comprende España. ¿Qué es al fin una región? Sepámoslo. ¿Es que region y nación son para tí voces sinónimas?

—Sinónimas, no; pero si análogas. Se refiere la región a la tierra, la nación al pueblo.

—¿A toda región debe corresponder una nación, y a toda nación una región?

—Nada más lógico.

—Has borrado por tu criterio a Portugal del catálogo de las naciones. Habrás de borrar otros muchos pueblos. A tus ojos, ¿corresponde la nación a la región en Francia?

—Francia carece de fronteras al Norte.

—¿Crees que debe tener el Rhin por límite?

—Lo creo.

—Apresúrate a borrar del catálogo de las naciones a Bélgica y recortar el territorio de Holanda.

—No me opongo.

—Me gustas por lo inflexible de tu lógica. Desde dónde ha de empezar el Rhin a ser frontera de Francia?

—Desde Maguncia.

—Alsacia, queda entonces alemana?
—Es justo.
—No comprendo porque no ha de ser también el Rhin la frontera del Nordeste.
—Al Este limitan ya la República los Alpes, los Jirra y los Vosgos.
—Las cordilleras son para ti los mejores lindes?
—Separan más que los ríos.
—No quisiera dejar la región francesa sin que fijaras un momento los ojos en la antigua Bretaña.
—La estoy viendo.
—Es península como España.
—Pero sin Pirineos.
—Tiene ríos.
—Ninguno que le sirva de común límite.
—Está, pues, unida con razón a Francia?
—Con razón de sobra.
—Vayamos subiendo al Norte. Reducida Holanda, ¿cuáles serán sus fronteras?
—Ningunas. Holanda debe formar parte de Alemania.
—De Alemania. Alemania hizo ya suyos los ducados del Elba; debe hacer suyas Holanda y Dinamarca.
—No prosigamos, amigo, no prosigamos. Por tu criterio sería preciso reconstituir todas las naciones de Europa. ¡Que semillero de guerras! Porque supongo no creerás que todas se presten a esa recomposición que sueñas.
—Si no se prestan de gana tanto peor para ellas. Nosotros suspiramos todos por recobrar las provincias de Portugal; Francia trabaja hace un siglo por llevar sus fronteras al Rin; Alemania busca y necesita puertos en los mares del Norte. Lo que haya de ser será: no estuvo nunca en manos del hombre desunir lo que une la naturaleza.
—Desunido está hace siglos.
—Pero tiende a reunirse. Fíjate en la historia de estos últimos años.
—Se invoca siempre la teoría de las fronteras naturales?
—No, pero se aplica.
—La aplica Rusia, cuya invasora marcha no bastaron nunca a detener ni cordilleras, ni ríos, ni mares?
—Porque no la aplica tiende a disgregarse los pueblos que la componen. Rusia es un coloso con pies de barro. ¡Ay del día en que tropiece!
—Te veo completamente obcecado. Como para la reconstitución de las naciones invocas tú la teoría de las fronteras naturales, invocan otros la de las lenguas, otros la de las razas, otros la de la historia. Tú mismo no has sabido legitimar sino por la historia que formen parte de España las Islas Baleares y las Canarias. Han entrado indudablemente por algo en la formación de las naciones la comunidad de historia, la de lengua, la de raza y aun lo que tú y otros llamáis las fronteras naturales; pero no la determinado exclusivamente ninguna de estas causas, ni han bastado a determinarlas juntas. Las naciones, las grandes naciones, son todas, más o menos, obra de la fuerza. No hay una sola homogenea en lengua ni en raza; ni una sola, como tú mismo acabas de decir, que esté dentro de lo que consideras límites puestos por la naturaleza. Con quererlas

reconstituir por cualquiera de los criterios hoy en boga, el tuyo inclusivo, créeme, no harías más que abrir la puerta a interminables luchas. ¿Mejorarías la suerte de la humanidad? ¿Lograrías que prevaleciera la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza? Hijas de la guerra, sobre el derecho de la fuerza seguirían descansando. Abundaría entre ellas los abismos que las separan y alejarías la ya lejana fusión de la humanidad en una familia. Si reunieses los pueblos por razas o lenguas, dificultarías sus relaciones; si por sus fronteras naturales, condenarías a vivir juntos pueblos que se odian de muerte.
Deja que se agrupen según se lo aconsejen sus sentimientos y sus intereses. Grandes o chicos, quieren todos conservar su independencia, su idioma, sus costumbres, sus leyes. Como por otra parte no pueden vivir aislados, ninguno rehúsa entrar con los otros en relaciones de política y de comercio. Enseñales a todos que hay un sistema por el que sin menoscabo de su autonomía, pueden vivir unidos a los otros hasta constituir juntos un solo cuerpo político; y sin que necesites acuartelarlos por razas, ni por lenguas, ni por fronteras, ni por la historia, podrás agruparlos todos por la razón y el derecho, sin que ninguno se sienta amenguado, ni ninguno deje de ser foco de actividad y de vida, ni ninguno menosprecie ni mire con enojo los poderes centrales, exclusivamente encargados de regir sus comunes intereses. Por aquí llegarás al orden y a la paz: por allí al desorden y la guerra.

Francisco PI y MARGALL.

¡¡Mentirosos!!

No, la guerra no se concluirá por cuantos medios pongan todos aquellos que quieren demostrar al pueblo que sienten por la humanidad que sufre.
La guerra se concluirá en dos formas: cuando el pueblo cansado de su tirantez se rebela contra el régimen opresor, o cuando, por no tener otro recurso, los iniciadores de ella se vean precisados a pedir la paz.
¿Por qué, pues, mentirosos, alzáis la voz por la paz? ¿Acaso no sabéis por qué son las guerras declaradas? ¿No sabéis, grandes letrados y editores, que las guerras no son declaradas por el pueblo y sí por un corto número de inteligentísimos representantes de la nación? Pues durante estos vean el entusiasmo patriótico en el pueblo, tan larga será la guerra; en cuanto vean lo contrario (y harán lo posible porque éste no se rebela) en cuanto vean lo contrario, digo, ya ellos procurarán de hacer la paz.
No destraguéis vuestra voz en vano; no engañéis el género humano; decidles la verdad, no seáis mentirosos, que cuanto más mentís, más la masa os odiará. Esta ha de llegar a comprenderlo y ya vosotros sabéis que va en ese camino; por eso levantáis con tanto furor vuestra voz y por eso os expulsará de vuestros lugares y os despreciará: vuestra será la culpa.
¡Callad vuestra falsa voz! ¡Romped vuestras malogradas plumas y dedicad vuestras manos a obras más regeneradoras, más humanitarias y más naturales!
No seáis falsos. ¡Mentirosos y mil veces mentirosos!

G. Pazos.

Si desde el balcón de la muerte, contemplásemos el ajetrete que constituye la vida humana, nos juzgaríamos de locos y sentiríamos desprecio hasta de nosotros mismos. ¡Tan fútiles, falaces y ridículas son las pasiones que nos mueven y agitan.

Emilio GANTE.

De Puerto Rico

Juan Vilar, el joven libertario puertorriqueño, ha muerto.

El día 19 de Mayo de 1915, rindió la jornada de la existencia el anarquista puertorriqueño Juan Vilar.
Intento bosquejar en estas líneas, escritas al correr de la pluma, algunas cualidades que informaron la vida pública de mi amigo Vilar, ya que ella fue delicada, desde la niñez, puede admitirse, al estudio y difusión de los hermosos ideales de redención social y humana, defendiendo la causa de los humildes y sin fortuna, de los preteridos del actual sistema social, de aquellos que lo dan todo y no tienen nada, los que arrancan del fondo de las miserandas multitudes, dando vida, ensanche y fomento a los pueblos.
Vilar afrontó todos los peligros a que se halla expuesto el que con valentía sabe oponerse a la perpetuidad de un régimen absurdo, combatiendo con su verbo que era candente y con su pluma templada al fuego de su ideal que era vibrante, todos los conciliábulos de los reaccionarios y llevando a la conciencia de las masas el concepto explícito del ideal conductor y reivindicador de mejores días. De adulto formó parte del grupo «Solidaridad», primer grupo formado de carácter libertario en Puerto Rico, colaborando en el periódico «Voz Humana», creado por el grupo y sus trabajos, en principio corregidos por el veterano I. Ferrer, llegaron más tarde a ser reproducidos por periódicos obreros del extranjero. Disuelto ese grupo luego, Vilar tuvo la iniciativa de un Centro racionalista, lo que llevó a la práctica secundado por varios jóvenes noveles en la materia. En este Centro los que más conocimientos poseían enseñaban a los que tenían menos, pero el sistema no se separaba nunca de los principios de la pedagogía moderna, siendo estampados en sus recintos axiomas de puro sabor sociológico. Más tarde fue fundado el segundo grupo libertario, cuyo se denominó: «13 de Octubre», publicándose de nuevo el periódico. Así las cosas, allá por el año 1911, una gran huelga de tabaqueros fue declarada: acontecimiento nuevo, inesperado, por el cual fueron perseguidos muchos compañeros y especialmente Vilar, le señaló su vía-crucis.
Un tabaquero, obrero honesto y honrado defensor de su clase, aunque individualmente y que venía padeciendo desde hacía algún tiempo de enagenación mental, hizo de un revólver que descargó en el cuerpo de un fabricante, hiriendo de rechazo a un dependiente de comercio, los cuales murieron. Juan Vilar, quien ya tenía la pista de los enemigos que gratuitamente se crean aún cuando se defiendan las más justas causas, fue la víctima propiciatoria, siendo conducido a la cárcel al igual que los demás compañeros, después de haberse efectuado un llamamiento en el local que ocupaba el centro. Uno de los subversos de la autoridad tuvo la villanía de abofetearle. De todo este plan concebido por los sicarios del poder, fue Vilar absuelto, pero últimamente fue condenado a un año de cárcel por haberse reproducido mucho tiempo antes un artículo de «La Voz del Cantero», de Barcelona, refiriendo el hecho criminal del estupro efectuado por un cura en la persona de una pequeña niña; pero todas esas persecuciones no amilanaron al mártir de la acracia en Puerto Rico y tan pronto se halló libre dió vida a un nuevo periódico denominado «Nuevos Horizontes» y el siguió su obra de difusión doctrinal de las ideas. Dejó tres obras escritas: «Racionalismo Científico», «Ética Social» y «Páginas Libres». Y por fin, disuelto el grupo, disuelto el centro, Vilar en la tumba y la historia dando pinceladas en las albas páginas del tiempo.
Sirvan estas líneas de recuerdo imperecedero al luchador Vilar y de emulación para aquellos que en el ancho campo batallador del mundo desempeñan una labor en beneficio de las multitudes sin patria y sin pan.
Las ideas cuyo avance camina con el proceso de los siglos han perdido un paladín glorioso, procuremos seguir su obra y hacernos dignos de las generaciones que nos han de suceder en el batallar incesante de la vida regando por todas partes la simiente de la nueva sociedad del porvenir.

ENRIQUE PLAZA.
Puerto Rico.

DE TIERRA ADENTRO

Al curioso impertinente

On mando estas cuantas líneas para que podáis comprender la situación en que estamos los trabajadores en estos lugares.
Tuve que ir hace unos días a Clarksburg para asuntos particulares. Me era indispensable ver al secretario del consulado y al llegar a Gravelly pregunté por determinados individuos. Mr. Eggs, el amo, enterose enseguida que andaba un forastero por allí, temiendo que fuera un emisario del socialismo, se apresuró a llamar a una mujer para decirle:
—Oye, spanish, ¿qué trae ese hombre por aquí? ¿Qué hace? ¿Es de la Unión?
—Señor—contestó la mujer—yo no lo he tratado nunca.
Entonces llamó a los mensajeros, es decir, a los chumbos tizadores y dijo:
—Enteraros de ver si ese hombre es de la Unión, para mandarle a prender inmediatamente.
Naturalmente, nada hizo, ni podía hacer. Su objeto fue solo amedrantar a los apocados.
Me han dicho que hay un chico que le sirve de intérprete y que al llegar CULTURA a Gravelly coje un número y corre a leerla al amo. Quisiera que este lector me dijera como podría yo coger una plaza. Le advierto que tengo buenos relojes de España, algunas barricas de vino de Rioja y muchas más cosas. Soy casado y mi mujer es bonita. No me falta, pues, nada de lo necesario para coger una plaza. A ver si así puedo, como Figalona, dar orden de poner mantel a la mesa y exigir que traten de señora a mi mujer.
Además, si tienes ocasión, dile a Juaco que el próximo mes vendrá de Real Orden un hombre para que tenga cuidado que ningún obrero lea CULTURA OBRERA.
Esta plaza podrías cogerla tú, haciendo lo que haces.
A Bike y Rey, esta vez no les digo nada, y al Polaco, que no se pierda de ánimo, que en este mundo hay de aquello para los amos de la fundición, y ellos dicen lo que hay es m.....
Vuestro compañero
BENJAMIN BARRIL.
Clarksburg, W. V., Mayo 19 de 1915.

En Chicago

VELADA LITERARIA MUSICAL

CRONICA.

Momentos antes de la hora anunciada en el programa, llegué al frente del «Purmer Hall», lugar escogido por el Comité Hispano-Americano para efectuar su esfuerzo pro-CULTURA OBRERA.
Encontré solitaria la anchura escalinata que da acceso al hermoso edificio, subí y a la entrada hacían de porteros un joven rubio y un trigueño; en mi afán de escucharlo todo, recorrí los departamentos y vi que ofrecían las comodidades relativas. Preparado estaba todo; desde los galopines que habían de servir los sabrosos helados, hasta los cantineros que descorcharían las botellas de burbujeantes bebidas y espirituosos licores, ellos, los mozos, vestían blancas chaquetas, negros pantalones y lucían sendos delantales color de armiño; a la vera de una mesa recolectaba los dineros un joven delgado, alto, pálido, circunspecto y de espejuelos; algunos concurrentes cruzaban ligeros los pasillos y... al fin, logré poseerme de la espaciosa y elegante sala, forma de herradura circundada de mesas grandes, abundantes y cómodos asientos.
Empezaron a inundar familia tras familia, llegaron cual bandadas de golondrinas, alegremente parteras y gozosas.
Aquel murmullo producido cual de aves sorprendidas, inesperadamente fué acallado, pues el solo movimiento de un brazo enardecido que en raudos movimientos producía vaivenes y sonoras ondas que poblaban el espacio de la brillante sala, con las notas armoniosamente ejecutadas por la Orquesta; fué, la gama del sonido, que acariciaba como en dulces mimosos oscuros murmuraba al oído del auditorio las endechas de la alegría. ¡Oh! maga impalpable. ¡Oh! diosa de la dicha y del placer.
Terminó la sinfonía y estruendosos aplausos conmovieron al profesor que obsequió al público con otra sonata. Aplaudimos y el número dos que correspondía a William Haywood, por su ausencia, la cubrió el profesor Moreno quien, brillante-

mente disertó sobre los motivos y fines altruistas de solidaridad, del festival Pro CULTURA, habiendo cosechado aplausos.
Seguí amenizando la Orquesta, y permitáseme el lamentar que un viaje que inesperadamente hizo fuera de la ciudad en cumplimiento de sus tareas, fué la causa de que el batallador Haywood nos privara de oír su verbosidad sociológica.
La bella producción de Jackson Veyan, fué en turno, graciosamente y bien interpretada.
La señorita Socorro Alvarez, obsequiosa e inteligentemente, efectuó su labor, agradando mucho en su dama interesada; así bien mereció y recogió sus aplausos y ovaciones.
El compañero Demetrio Labandera, acostumbrado al éxito, como siempre triunfó e hizo triunfar; en su caricato, fué impecable; el joven Iglesias, en su Galán, lo dijo bien, escuchando palmas. Celestino Costales y Antonio Alvarez, aún cuando un poco tardos, llenaron su cometido; menos temor para otros jóvenes. Nena Peña, bien, cándida azucena, y... Gil el cómico, a cargo de José Suárez, resultó simpático, gracioso y muy aplaudido. «Una limosna por Dios», justamente aplaudida, satisfizo porque gustó su buena interpretación, su moral y bellísimo argumento.
Las señoritas Faune; Woszynska y Victoria Swinars, llenaron su número y fueron aplaudidas.
«El Chiquillo»
Este entremés estuvo muy feliz en garbo de maja, guapa amorosa al decirlo la señora Ortiz; bueno, bien merecidas las ovaciones; y el «gachó» desgarrado y su buena apuntadura, fué estruendosamente aplaudido; bella fué la impresión que dejó y será siempre recordada con agrado.
La clausura, efectuada en inglés y español, por el bien conocido compañero y amigo Abelardo Hernández, el que hizo en breves y galantes palabras, con escogidas frases el resumen, dando las gracias en nombre del Comité, del que él fué uno de los componentes.
El baile. ¿Qué podría decir del ensueño de Terpeflore? Mi mal esgrimida pluma es incapaz, pero diré que había muchas guapas y hermosamente agraciadas damas, jóvenes gallardos bien portados, puros y corteses a carta cabal; veteranos de peinadas canas, joyales, comunicativos con la misma alegría.
El festival resultó un verdadero éxito; nada aredió a los amantes de lo bueno, que animosos se disputaban de hecho lo más rudo de la faena, trabajaron por la victoria como un solo hombre, movidos por un solo ideal y un colosal triunfo coronó sus afanes. Concluyó la fiesta al claror de la aurora, todos gozosos y contentos.
Las notas más culminantes, fueron la armonía, cordialidad y confraternización; fué un verdadero concierto de complacencias dignamente efectuado por los hijos del trabajo.
Mis humildes beneplácitos para los organizadores y muchos aplausos a los cooperantes. Así se organiza, así se produce; es indudable que la voluntad y el deseo conducen siempre a la finalidad bien determinada.
No he nombrado uno a uno la veintena de compañeros, porque sé que fastidiaría a esos bondadosos jóvenes; lo bueno, no hay que ensalzarlo en lo que se refiere a caracteres de ideas definidas, justicia y gratitud a todo lo que lo merece.
¡¡Adelante, camaradas!!
¡Salud! ¡Vuestro!
Ti-li-ti-li.

Uno de tierra adentro

Al cabo de un corto tiempo, a causa de una pequeña enfermedad y tener que cambiar de localidad, vuelvo a tomar en mi mano la pluma para colaborar en la nueva página que se dedica en CULTURA OBRERA para los «De Tierra adentro».
No es necesario decir a qué vengo; vengo a traer nuevas noticias que siempre se encuentran; vengo a ayudar a los compañeros «Roque Rabia» y «Agapitoséfne» que colaboran en la misma plana; vengo a darles mi saludo; vengo, como ellos, a descubrir lo oculto, a que todos sepan lo que en «Tierra Adentro» sucede; vengo, en una palabra, si puedo, a que el obrero despierte de su pesado sueño en que está caído.
Comenzaré por hacer un pequeño ex

tracto de lo que es la pequeña aldea de Westfield, en el estado de Massachusetts, situado a diez millas de distancia de la ciudad de Springfield, del mismo Estado, conocida por su grande Armería y fabricación de armas, una de las más grandes de la nación.

Westfield, situada a la caída de las montañas Berkshire, es un lugar pintoresco, con una población de 20,000 habitantes, siendo una mitad polaca y el resto, griegos, italianos, españoles, irlandeses y muy pocos americanos. Sus industrias, son muchas, pero pequeñas. Se componen de dos fundiciones de estufas y caloríficos, una fábrica de bicicletas y motocicletas, una docena o dos de fábricas de látigos, otras pocas de tabacos y las «farms» donde se produce el tabaco.

Hace siete o nueve años próximamente que los primeros españoles aparecieron en aquella localidad cuando todavía no se conocía mucho este elemento, los cuales fueron enviados desde Nueva York, viaje pagado y ganando (no quiero engañarme) \$1.50. En aquel entonces las fundiciones eran muy pequeñas cosa, las cuales todavía hoy son, las que sostienen la mayor parte de la clase operaria.

Según fué aumentando la industria también aumentó la población, traida por los años de las mismas industrias y comenzaron a edificarse iglesias, lugar en donde se obliga al obrero tener que arrollarse. Comenzó a aumentar de tal forma la masa hambrienta, deseosa de trabajo que los años de las fábricas, principiaron con el abuso, de tener que regalárselos tabacos, botellas de licores y hasta llegó el caso de donar dinero a los capataces y superintendentes.

Como decía, se hicieron iglesias y a ellas se obligan que vayan los trabajadores. Estas iglesias son Congregaciones Protestantes, Católicas, Bautistas y otras sectas más; estas Congregaciones son formadas por los años, superintendentes y sus secuaces los capataces; contribuyen éstos con una cuota para reparar y pagar a su Reverendo, pero para que la carga se les haga más liviana y a veces hasta ahorrarse todo, obligan a que el individuo vaya a dentro de la iglesia todos los domingos y allí deje quedar sus diez centavos, o veinte y cinco, que tanto sudor le costó el ganarlos. Dicen que al que no va allí, no le dan trabajo.

Es absolutamente falso, porque yo sé quien no ha pisado la iglesia y trabaja igual que los demás. Es triste ver como los infelices adoradores del Dios Baco; entran y salen por aquella casa de obscurantismo; parece que salen adiviados de sus cargas; cuando entran, van sumisos; parecen llenos de ceniza y cuando salen, todos risueños, alegres y llenos de apetitos; pero ¡oh! lo más triste es cuando no hay con qué llenar la panza.

Me acuerdo y no se me borra de la memoria aquella mañana de invierno en que una madre con dos hijitos se arrojaba a la puerta de la fundición pidiendo trabajo para sumario, el cual mandaba a su tutijer, e hijos a ver si el corazón del capataz se hablaba. Pero quiá, nada de eso; los que se admitían eran a los que donaban, como esclavos, el sudor de su frente.

Así podría citar muchos otros casos que guardo en cartera, para otros momentos más apropiados; dedicaré mis pocos minutos de descanso a escribir en un modo que guste y sirva de ilustración si así puedo hacerlo; haré porque los individuos no se duerman y miraré a ver si nuestra propaganda se extiende más y más.

Ya veo que desde un poco tiempo atrás apareció el nuevo título «De Tierra Adentro», dedicado exclusivamente para descamascar a los falsos y educar a los ignorantes y por la aldea que dejo expuesta, existe de todo un poco; hay falsarios hipócritas que se llamaban anarquistas y los hay incautos que van por donde les llaman.

A éstos es a quienes dedicaremos nuestras doctrinas rebeldes y libertarias y a los primeros, nuestro desprecio, publicando sus hazañas de vez en cuando para que quienes les conozcan sepan quienes ellos son.

Me retiro por el momento con un saludo a todos los «De Tierra Adentro» y procuraré de colaborar en las mismas de vez en cuando, para que todos sepan lo que de una parte a otra sucede.

Vuestro y por la Emancipación.

Rafael Caruncho.

Springfield, Mass., Mayo 14 de 1915.

A la prensa obrera mundial

Camaradas, salud!

Las corrientes liberales que bajo los principios de regeneración social, política, económica, nos hemos unido en Texas, como parte integrante y miembros efectivos del partido Liberal Mexicano (Centro directo en los Angeles, Cal.) para llevar a cabo el principio sagrado que predomina en nuestra conciencia de hombres libres, en el derecho común de igualdad que afecta a todo ser humano por la redención de nuestra clase, sin medir sacrificio cualquiere contra el enemigo poderoso que nos acecha y chupa el jugo vital de todos los desheredados de la tierra (hermanos nuestros).

No somos charlatanes de la sabia industria explotadora de zánganos que se expanden por el mundo entero con un ¡viva a la Anarquía! No para embauchar incautos que les creen en falsas teorías de representación aparente porque a fondo de la verdad nada aparece. Así pasa entre todas las nacionalidades; nadie, ni ningún círculo de ello están exento de cometer alguna traición: lo estamos presenciando en la actual guerra mexicana, desde el primero hasta el último bandido de la política, como del machete, de tantos generalitos que aparecen en el campo de la guerra, haciéndose pasar como redentores del pueblo obrero con ideas radicales, socialistas y no son más que unos bandidos disfrazados con ropaje democrático, para engañar ellos y el pueblo que se muera de hambre!

En la ciudad de San Antonio apareció hace poco, la figura maldita de aquellos que el pueblo les conoce muy bien por sus hazañas cometidas y que hoy los reputa-

mos como nuestros enemigos: los liberales de farsa maderista que cambiaron chaqueta para cooperar a la causa del Apóstol del plan de Guadalupe en 1910 y que figuraron como miembros de la Junta en sus principios de organización: Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia y otros varios y así están callando todos por sus propios pasos. Si el Atla del Sur, Emiliano Zapata, se muestra indiferente y reconocio de verdad enemigo del proletariado, le combatiremos de la misma manera que a todos en común de nuestros enemigos.

La fuerza consolidada del proletariado en ambas nacionalidades será la del triunfo y no habrá barrera por fuerte que sea que la detenga al avance de su libertad y bienestar común de todos, sin distinción de raza o color.

Ya está dicho por el mártir de la gloriosa jornada de Lamos (Chihuahua), nuestro hermano de lucha, P. G. Guerrero, que cayó a tierra sin vida empujando la enseña roja de la libertad común de los desheredados y esa nos llevará hasta el fin de la batalla—unos desaparecerán y otros vendrán a ocupar su lugar.—«Vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos», es el dilema que nos guía, pésele al mundo burgués entero y sus aliados.

Después de la velada se dieron lecturas de libros sociales de la Escuela Moderna de Ferrer.

Acto continuo se dió un manifiesto en hojas circulares en honor de la gloriosa fecha del 5 de Mayo en Puebla, Zaragoza 1915.

Por la «Unión Liberal de los Hijos del Trabajo en Juárez y Lerdo» en Texas.

J. V. Lopez,

Maria L. Quesada,

Tesorera.

Reagan, Tex. R. N.º 2, Box 92.

ENTRE TABAQUEROS

A LOS TABAQUEROS QUE PIENSAN Y A «MOGOLLA»

(Concluye)

La tercera de mis afirmaciones fué y es: «Siempre que los tabaqueros se han organizado, es cuando más se han dividido».

En esto tú, también, como no podía menos de suceder, me das la razón, y dices: «el gremio que fué organizado por Saturnino Martínez, al que le valió ser llamado por los fabricantes y en particular por Julián Alvarez, que lo protegió, logrando convertirlo en instrumento contra los trabajadores y más tarde fué la causa de la división», etc. etc.

¿Y qué quieres decir con esto? No quieres decir que tan pronto se organizaron se dividieron? Y de la huelga de Julián, de los 21, dices: «Esta, con organización o sin organización, se hubiera perdido por los traidores que surgieron lo mismo hubieran surgido y que merecían la muerte como la recibieron algunos.» Bueno, yo no sé si hubieran o no surgido, pero, el hecho es que, tan pronto organizamos La Alianza (de la que tomé parte) surgió la «Unión» y nos dividimos y de que muriera algún traidor yo también me alegré y me alegro, pero, esto no impide que sea una verdad que nos organizamos y nos dividimos, lo mismo que cuando organizamos «La Resistencia» se presentó «La Liga», creció «La Internacional», se entabó la lucha y gozaron los fabricantes, como ahora entre los Industriales y la Internacional se presentaría si éstas llegaran a tener fuerzas un tanto equilibradas y esto, tú, lo mismo o mejor que yo lo sabes y por eso no niegas mi afirmación primera.

Las razones para que así sea, es decir, para que cada vez que nos organizamos nos dividamos, ya las he expuesto en mi artículo anterior.

Ah! compañero «Mogolla», con qué sentimiento, con qué patético dolor me das la razón cuando dices: «No negaré que nuestras organizaciones poco han logrado.» Y dices poco, por no decir nada, pero te confieso que comprendo tu dolor, porque yo mismo lo he sentido cuando comprendí que los 28 años de mi vida que gasté en un esfuerzo constante para organizar a mis compañeros, mejor, mucho mejor los hubiera gastado en hacerles conciencia de hombres y comprender su condición de esclavos, en destrozárlos única y exclusivamente en su cerebro las viejas y rancias preocupaciones, en atacar sin ambages ni rodeos las estupideces patrióticas, políticas y religiosas, enseñarles a conocer sus derechos, en hacerlos, en fin, hombres conscientes y capaces de com-

prender sus deberes sin que ningún reglamento directivo o comité tenga que obligarlos a cumplirlos (que de todos modos no los obliga) si, el día que comprendí que todas las transacciones que había con los ignorantes, toda concesión hecha a sus preocupaciones con la intención de atraerlos a la organización, era estúpida, inútil, porque los individuos que se organizan sin conciencia, sin darse verdadera cuenta de la causa y de como se han de defender, sin tener un claro y definido concepto de lo que quieren, es lo mismo que si no se organizaran, porque a la mejor y en el momento de más necesidad la... echan a perder y entonces ¿de qué sirve que estén organizados? Y si los individuos son conscientes, sí saben cumplir con su deber, si se dan cuenta clara de su situación y saben lo que quieren, ¿para qué necesitan reglamentos, comités directivos, ejecutivos ni todas las demás zarandajas inútiles, como he demostrado en mi anterior, contra productores y dañinas? Por el solo gusto de decir que se está organizado, para gastar dinero en papel, tinta y pagar sueldos a secretarios, tesoreros y demás culimaya inservible.

«Necesitas tú pertenecer a ninguna organización para cumplir con tu deber. Yo bien sé que no; ¿y por qué? Porque conoces tus derechos y tus deberes. ¿Los aprendiste en las organizaciones obreras, o en los periódicos, libros, folletos, conferencias y discusiones entre compañeros?» En las organizaciones obreras, te confieso, lo único que yo aprendí fué mucha tontería, mucho chisme, muchas cuestiones personales de ambiciones estúpidas, de discusiones de reglamentos, de interpretaciones de artículos, reformas, cuentas, cuotas, intrigas bajas en tiempo de elecciones de comités y secretarios, etcétera, etcétera, pero problemas sociales, discusiones económicas, cuestiones de trascendencia moral y social, ninguna; éstas las aprendí en círculos, en estudios sociales, folletos, periódicos, libros y discusiones, y si las organizaciones de nuestro ramo no han servido ni para defendernos, ni para instruirnos, dejémoslas de amor propio y confesemos que hemos estado equivocados; emprendamos nueva vía.

La Organización en cuotas, reglamentos y Comités para el ramo del tabaco, al menos, ha pasado por inútil a la historia; todas han sido puestas a prueba y todas han fracasado; las que tenían poco dinero y las con mucho millones, las de reglamentos radicales y las de enormes constituciones conservadoras, unas y otras, han sido derrotadas; las mismas causas producen los

«mismos efectos» y empeñarse a seguir por un camino que de antemano sabemos nos conducirá al precipicio, es estúpido; así, pues, al hoy con el pasado que nos ha dado tan mal presente. A luchar por nuevos medios, a hacer conciencias y a establecer el pacto general de Solidaridad entre los individuos y talleres, sin cuotas, sin reglamentos, sin acuerdos impuestos e inútiles, por la libre voluntad, única y verdadera Unión que será indisoluble.

Las huelgas parciales las pueden sostener los huelguistas, o las localidades, cuando éstas son voluntarias. La; generales, ahí éstas, compañero «Mogolla», todos sabemos, por triste experiencia, que con dinero ni con sociedades no es como se ganan; se ganan con entusiasmo, decisión y virilidad y para el entusiasmo, decisión y virilidad, las organizaciones no solamente son contraproducentes, sino altamente perjudiciales, como lo demuestra la historia.

Así pues, ya que con mi anterior medio te he convencido, espero que con este lo haré del todo y votarás por mi proposición dirigida a los tabaqueros que quieren pensar.»

J. LA ROSA.

COSAS DE «LA NATIVIDAD», DE SAN FRANCISCO, CAL.

Pues señor, han pasado dos meses desde que comencé a fustigar al «Sultán» y su «tohalla» de «La Natividad», en defensa de los pasivos tabaqueros, y como si nada.

No parece sino que estoy predicando en desierto; nadie da principio a nada. Los que tan valientemente se habían lanzado, al parecer, a formar una sociedad, se han espantado de su obra, porque no dan ya señales de vida. Todos, sin excepción, andan con la vista baja, cuchichean y en secreto no sé lo que planean.

Pero lo más gracioso del caso es que todos andan intrigando por saber quien es el maldito «Hijo de la Noche».

¿Para qué quieren saberlo? Yo les propongo presentarme ante ustedes cuando sus actos fuesen dignos y de provecho para sus compañeros; hasta hoy, nada habéis hecho; hasta hoy, sólo habéis estado inculcando a este o al otro como autor de estos escritos.

¿Dónde están los ideales de que hacéis gala más de uno de vosotros? ¿Por qué no proseguís la obra que principiasteis?... Al principiar a escribir como lo hecho, ha sido con el único fin de que los tabaqueros que se hallan diseminados por la vasta extensión americana, conozcan en sus más mínimos detalles, los males que os aquejan; para que sepan que esta mal llamada Jauja por algunos, es solo una cohorte de cobardes, incapaces de defender sus derechos cuando son hoyados y son escarnecidos y vilipendiados por los tres factores que rigen en este taller, que son: San Feliz, su «tohalla» y sus «guatacas».

Si después de haberlos indicado el camino que debéis de seguir y los medios de que debéis echar mano, no hacéis nada en beneficio de vuestros compañeros y vosotros mismos, entonces... el «Sultán» y sus satélites que han visto vuestra cobardía, que hacen lo que les plazca. Ya que no tenéis valor de enfrentaros con los tartufos que os degradan, entonces, haced lo que los «guatacas»: dad banquetes, bailes y hasta días de campo aún a los mismos «guatacas» que se os ríen en las barbas al contemplar vuestra cobardía.

Hasta «Barriga de chismes» que nunca pudo saber quien soy, a pesar de sus esfuerzos, se ríe a mandíbula batiente y le dice a su amigo el «Cucaracho»: «Estos que formaron la famosa sociedad, porque no les llegaba la camisa al cuerpo, están hoy peor y arrependidos de haberla formado y todos los días están con que va a haber una gran rebaja y nosotros vamos a ser los primeros... Y rien y en vuestras mismas barbas.

¿Váis a seguir indiferentes? ¿No haréis que haya más equidad en el taller? Esperemos el tiempo; es buen amigo y sabe desengañar.

Hasta más ver, se despide de Vds.

El Hijo de la Noche.

Oacklan, Mayo de 1915.

ALMANAQUE DE «TIERRA Y LIBERTAD»

El Grupo «Fraternidad», Box 43, Hanover St. Sta., Boston, Mass., tiene a disposición de los que quieran adquirirlo, ejemplares del Almanaque de «Tierra y Libertad», de Barcelona. Su precio: 30 cts.

Panorama Universal

Italia y Portugal dan la nota dominante, el campanazo de la semana: en la primera, los fervientes patriotas que ganan con la sangre del pueblo; los boquirrubios estudiantiles, que si van al ejército llenan las oficinas, lejos de las balas, y algún que otro desgraciado trabajador, alegre con su destino de bestia explotada y carne de trinchera, no han cesado estos días de alborotar en calles y plazas, insultando a los alemanes y austriacos, llamándoles bárbaros y asesinos, proclamando la necesidad de liberar a Trento y Trieste, al mismo tiempo que la de robarle Albania, la Dalmacia, un poco más de Trípoli, y si es posible algunas islas en el Adriático y el Egeo.

Para conseguir todo esto creen los señores patriotas que el mejor medio es meter al pueblo italiano en la guerra, hacer que los alpinos y bersagliers de la tricolor, quemem casas, arrasen campos, maten niños y mujeres, cubriéndose con la misma gloria con que se cubren hoy franceses, alemanes, austriacos, ingleses, turcos y rusos.

En su obra canallesca les ayuda el partido político en el poder, la banda de criminales, presidida por Salandra, hábiles juglares de la feria-diplomacia, donde se compran y se venden pueblos como si fueran cerdos.

Mas, ¿podrán todos los ganapanes del Estado, todos los alborotadores universitarios, todos los obreros con cerebro de avetriz que en este momento claman por la guerra, arrastrar a los verdaderos trabajadores, a los hombres de inteligencia, al verdadero pueblo?

No queremos ser profetas, pero algunos hechos de estos días, de hoy mismo, hablan por sí solos; hélos aquí: en Turin, los trabajadores, al conocer la orden de movilización, han declarado la huelga general; el gobernador acaba de proclamar el estado de sitio. En Milán, durante recientes demostraciones en contra de la guerra, han sido asesinados dos obreros, al mismo tiempo que muchos soldados y paisanos quedaron heridos, también se ha proclamado el estado de sitio. En Faenza los campesinos, al enterarse de que algunos elementos habían organizado una manifestación en favor de la guerra, entraron a la ciudad, atacaron a los manifestantes y dejaron dos de éstos tendidos por tierra, muertos.

La elocuencia de los hechos es clara. Ellos revelan, especialmente el último, que el pueblo de la península adriática no quiere irse a despedazar por ganar pedazos de tierras a sus burgueses, y dominios a Saboya; que, al menos, una buena parte de él está dispuesta a resistir, dando un alto, el más alto ejemplo, a todos los países del mundo.

Parece inevitable que el gobierno italo, declare la guerra, pues ha roto el tratado de alianza con Austria y Alemania, uniéndose por un nuevo tratado a los poderes de la alianza; pero es seguro que si se declara, habrá guerra en el interior también; y ésta será guerra santa contra los tiranos y

los ladrones del género humano.

Portugal ha tenido sus cuatro días de bombardeo y barricadas; el gobierno de los conservadores ha caído, y los mismos perros con collares democráticos acaban de subir. Mas, como siempre, la revolución puede servir para que el pueblo comprenda la fuerza que posee y lo que puede hacer el día que lo quiera.

Logróse algo también: los presos sociales y políticos, para los cuales se pedía una amnistía hacía mucho tiempo, fueron libertados por el decreto de la voluntad popular y la fuerza de los fusiles rebeldes.

La nación yaquí acaba de declarar la guerra a México. Na-

turalmente que muchos no sabrán lo que es la «nación yaquí» pues bien, ésta la compone una numerosa tribu del estado de Sonora (México), tribu bastante ilustrada que en otro tiempo poseyó una civilización propia, y muchas tierras, ahora robadas por grandes sindicatos americanos, y causa de la presente disputa.

Los yaquis han ajusticiado a uno de los ladrones americanos que bajo el amparo de Díaz se había establecido en aquel rico valle y amenazan no dejar un explotador, fiando a sus carabinas su libertad, después de haber sido engañados por Madero, por Carranza y por Villa.

SAGITARIO.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

PARA LOS FOGONEROS DEL ATLÁNTICO Y GOLFO

No sé como empezar para poder convencer a fin de que abandonéis la rutina que lleváis y tratéis de hacer algo en provecho nuestro y en el de nuestros hijos; mis escritos son siempre iguales, mi batalla es siempre la misma, diréis vosotros, mas no os equivocáis; lucho, o luchamos unos cuantos compañeros que por diferentes puertos andamos esparcidos por la misma causa: por la emancipación de los trabajadores del mar y al luchar en esta forma, luchamos nosotros mismos que queremos la desaparición de esos negreros comerciantes de carne humana, llamados embarcadores, pues nosotros solos no podemos hacer nada si no tenemos vuestra ayuda; queremos la Unión, que es la fuerza y para eso hace falta que vosotros, los que a ella no pertenecéis, vengáis a nuestro lado, para juntos luchar; no queremos la Unión de hombres, cosas que se sujetan a un reglamento y que su ambición es solo el poder trabajar por conducto de ésta, tomándola como en tiempos pasados, por agencia de colocaciones; abandonemos esas tácticas viejas que en este país tienen la mayoría de las organizaciones y reorganizémonos de nuevo; no seamos cobardes, no esperemos que el maná nos baje del cielo, o a un nuevo Mesías que más tarde, a cuenta nuestra, trate de encumbrarse vendiéndonos luego.

Desatender los consejos de nuestros enemigos que dicen que la organización no hace falta, que lo que hacéis es mantener a vagos que no quieren trabajar, pues esa ha sido siempre la propaganda que han hecho aquellos que les gusta vivir a nuestra cuenta vendiendo alcohol y comerciando de mil maneras con nosotros.

No, compañero, no, tú eres el encargado de mirar por tu organización y por tus intereses; para ello has de acudir a las reuniones, tomar parte en las discusiones hasta que te des cuenta que cuando te unes a tus compañeros que como tú trabajan en los barcos, lo haces para mejorar tu condición de esclavo que eres, no tan solo de la compañía que te explota, sino también del embarcador que te sujeta a sus caprichos, de tus jefes en el trabajo que, olvidando que ellos también son explotados por las compañías, te tratan mal y al protestar de ellos sabes que el embarcador tiene otra cuadrilla en casa, para poner en tu sitio si te vienes para tierra; por eso has de odiar como principal enemigo al embarcador y mientras no estemos unidos, éste no puede desaparecer y éste marchará cuando todos querremos y nos presentemos a las compañías como hombres; ellas no titubarán en darles el pasaporte como se lo han dado anteriormente y como en España han logrado darlo en la mayoría o casi todos los puertos.

Trabajador del mar, ven a nuestro lado, unete a nosotros que, como tú, somos esclavizados y todos juntos hagamos propaganda tratadísimo siempre de instruirnos; mira para nuestros compañeros en tierra la organización que tienen y como se hacen respetar, siguiendo luchando hasta conseguir la emancipación total del proletariado.

Decidte, fogonero, que toda tu vida la llevas por la mar quemándote las extrañas delante de esos hornos en el fondo de esas naves de hierro que tan buenas condiciones tiene para los pasajeros y que mala para tí! Asíciate con nosotros si quieres

en no lejano plazo disfrutar de los beneficios que produce la Unión, pues yo sé que repugnas la basofia que te dan a comer y que callas porque sabes que al quejarte te despachan y tú eres el sostén de tus padres, mujer e hijos y temes el no poderles mandar unos centavos para mitigar el hambre que quizás ellos allí sientan.

Ven, compañero, ven, desheredado, ven, explotado, como nosotros, a nuestro lado; no creas que te engañamos queriendo usurparnos unos centavos; no queremos tampoco eso porque no creemos en las cajas ni en el dinero como lo hace la Internacional, porque éste de nada te servirá cuando luche el centavo contra el millón.

Te queremos a tí para que te sumes a nosotros si es que crees que este estado de cosas no debe existir; no aguardes para mañana que será ya tarde, porque serás viejo y las compañías no te querrán, tirándote a un lado como si fueses un hierro inservible; piensa que nadie por tí hace nada y que para emanciparte de la esclavitud tienes que unir tus fuerzas a las de tus compañeros; piensa que cuanto más pronto nos pongamos de acuerdo, más pronto obtendremos lo que deseamos.

¿No ves la diferencia que hay de hoy a cuando éramos fuerte ante las compañías? En aquel entonces, los jefes de abordaje te respetaban y el embarcador no te obligaba a ir a comer a su casa, a tomar allí las copas de alcohol, dejándole tu dinero para poder embarcar enseguida.

Piensa, compañero, piensa en todo esto que te dejó dicho y te convencerás que tengo razón, y si a nuestro lado vienes, has de venir como hombre dispuesto a luchar, no como ese rebaño que pudiendo ser hombres es masa, la cual pertenece a la Internacional que han dejado a hombres que se encaramasen sobre ellos como jefes desvergonzados que tan pronto están con ellos como con las compañías, sujetándolos a los caprichos de éstas, obedeciendo esto a la apatía y a la inconciencia que hubo siempre en esas organizaciones.

Por eso os llamo para que todos juntos formemos una fuerte organización sin jefes, sin «leaders», ni toda esa zarandaja de que se componen las Uniones americanas; nosotros tenemos cerebro para pensar y con la experiencia que tenemos, si queremos, pronto podemos estar unidos necesidad de ningún pastor; si nos queremos emancipar, nuestra ha de ser la obra. Siempre vuestro por la causa.

JUAN MARTINEZ DE LA GRAÑA. Boston, Mass.

A PROPOSITO DE UNA HUELGA

A propósito de la huelga de oficiales declarada hace unas semanas, tenemos los obreros del mar una lección que aprender y ésta es el medio de una huelga, como ha de ser declarada y la fuerza que tiene el obrero si se encuentra organizado industrialmente y no por gremios, como hasta la fecha lo han hecho las viejas organizaciones.

La huelga que hoy se desarrolla en el puerto de Nueva York, no puede llamarse huelga, sino un juego de juguetes.

Los oficiales de cubierta, de este puerto, excepto los capitanes, se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario, a lo que las Compañías se rehusaron el aceptar. Para llenar las vacantes de éstos, se agarran a los capitanes que están retira-

dos y que tienen un sueldo por antigüedad en la Compañía; capitanes hacen de oficiales ganando el mismo salario que tenían, tan solo haciendo la de rompe huegas a los huelguistas. Nadie sabe que haya huelga; tan silencioso está esto, que nadie lo hubiese sabido a no ser por los obreros que trabajan en los vapores, los cuales se encuentran detenidos a causa de no tener suficientes oficiales, pero que sin muchos obstáculos salen para la mar.

Los maquinistas y capitanes que pertenecen a la misma Unión, hacen los trabajos de cubierta y ayudan a que los mismos huelguistas pierdan la lucha que tienen por el aumento de salario.

Sucedería todo lo contrario si los oficiales de máquina y el resto de cubierta, al ver que sus compañeros abandonaban los buques por pedir aumento de salario, hicieran ellos lo mismo y se declarasen, ya en solidaridad, ya haciendo demandas benéficas para ellos.

Industrialmente organizado quiere decir, que todos los gremios, o sean todos los trabajos diferentes en una industria, como la marítima, que se encuentran fogoneros, marineros, cocineros, capitanes, maquinistas, oficiales, estibadores, descargadores del muelle, carretoneros y otros más, todos organizados en una Unión y declarándose injuriados unos al ser injuriados otros, fuesen a la huelga general, no habría otro remedio por parte del capital que aceptar las demandas que el obrero pidiese, y digo obrero, porque, ¿cómo los oficiales no son criados mandados y pagados por el capital? ¿No se declaran en huelga para obtener mejoras en el salario? ¿No dirigen los vapores a donde los amos así lo quieran?

Durante los cbreros luchan con antagonismo dentro de las Uniones, durante los gremios no se forjan agrupados en una industria, resueltos a una huelga general de ésta, no obtendrán absolutamente nada, pero nada provechoso.

Hoy podemos ver los fogoneros de este puerto la gran ventaja que hubiéramos obtenido y también hubiésemos demostrado a la oficialidad lo que son nuestras tácticas, les demostraríamos que de terroristas que nos tenían, demostrábamos ser solidarios, haciendo de nosotros este lema: «de la injuria hecha a uno, es la injuria hecha a todos.»

Se concluiría con esta demostración el antagonismo que existe y verían cuales eran nuestros principios.

Quien sabe que entonces el Transporte Marítimo fuese otra cosa. Y repito: durante el obrero en general no se forme la idea de unirse industrialmente, perderá sus fuerzas en vano y se debilitarán sus espíritus.

Que el obrero es el portador del movimiento o desarrollo industrial y que éste si quiere puede paralizarlo, que sin él nada existe en el mundo y que él es la fuerza, se viene propagando desde tiempos pasados.

Las ventajas que hasta la fecha obtuvo de parte del burgués, el obrero, fueron por los movimientos llevados a cabo y desarrollados por medio de la Organización, llegando el caso de paralizarse una industria sino por completo, por lo menos en mayoría.

La huelga de oficiales de cubierta en el puerto de Nueva York nos demuestra, aunque no mucho, que cuando el obrero cruza de brazos, el movimiento queda paralizado.

El obrero, que todo lo produce, que todo lo mueve, que sin su fuerza motriz no se hubiese desarrollado lo ya hoy visto, que sin él queda el mundo a oscuras, puede formarse una idea que él es y nadie más los que forman la vida en el mundo.

Los vapores, después de estar cargados, sus calderas encendidas y preparadas sus máquinas, los marineros listos a tirar por los cables y el capitán con la mano en el telégrafo para ordenar al maquinista: «¡listo, adelante», se encuentran con que todo tiene que abandonarse a causa que no hay quien relebe al capitán para llevar el barco para el puerto de su destino, se encuentra el capitán solo en la cubierta, pierde la compañía un tanto cada día por la carga que tiene detenida, paga los salarios a sus empleados, gasta el carbón o el aceite, sufre más gastos y no acepta hasta el último instante.

Todas son pérdidas que después reembolsa; pero no cabe duda alguna que el vapor se detiene, se paraliza el comercio, no hay quien lo transporte de una parte a la otra; aquí está, pues, la fuerza del obrero en general.

Ni la carga se mete en el vapor, ni las máquinas se mueven, ni las calderas hacen vapor, ni los sestantes observan el sol, ni el movimiento ya muscular, ya mental del obrero si éste falta, todo se para-

liza. He aquí el medio de una huelga y la fuerza del obrero en general.

Genaro Pazos. New York, Mayo de 1915.

¡IMPORTANTE!

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándole por no dándole. ¿Seremos doscientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

SUSCRIPCION ESPECIAL para MATAR EL DEFICIT

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael K. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquer, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espf 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. F. 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutiérrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35. Ramón Dabina 1.50; Un anónimo 4.40; Antonio Conesa 1.00; J. R. Blanco 1.50; Superavit de «Fuerza Consciente» 10.60; Agustín Soane, 1.00; Bernardo Asenjo, 1.50; Severo Regueira, 1.35; Antonio García Montes, 1.00; José Piñeiro, 2.00; F. D. Cardenal, 6.00; Rogelio Rodríguez, 6.00; Hermiño González, 6.00; Sobrante de «Fuerza Consciente»: Angel García, 2.00; J. Rodríguez, 0.40; D. Laro, 1.35; Antonio Cajaravilla, 2.00; A. Medina 3.00; M. L. Lata 1.83; A. F., 1.50; Emilio del Río, 5.00; Manuel Mori, 2.00; R. S. 2.00; Florentino López 2.00; Uno, 1.00.
Total: 174.18
BOSTON, MASS.
J. Naya 2.00
Total 176.18

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK		
Moisés Herrero 1.00	Antonio Napoleone 0.25	
Eulalio Perea 0.20	De una caja de tabacos donada a «Cultura Obrera» 2.50	
J. Guerra 0.25	John Figueredo 0.25	
Ernesto Sorio 0.25	Manuel Lemate 0.25	
Antonio Cabrera 0.25	Francisco Pedreira 1.00	
Andrés Otegui 1.00	Cafetín de Moar, colecta para un acordeón, que pasó para «Cultura» 3.25	
S. S. CREOLE		
R. Tíe 0.27	Antonio Allegue 0.25	
A. Tíe 0.50	Sánchez 0.50	
C. Lorenzo 0.25	Inocencio Rosales 0.50	
José Durán 0.50	S. S. BERMUDIAN	
Andrés Varela 0.25	Carlos González 0.25	
Pedro Varela 0.25	S. S. ARAPAHOE	
M. Bello 0.25	Manuel Fernández 0.25	
Un tonto 0.25	Ricardó Eiroa 0.25	
S. S. ILLINOIS		
José Méndez 1.00	Juan R. Amor 0.50	
G. Suárez 0.50	NEW ORLEANS, LA.	
Jesús Pérez 1.00	NORTHFIELD, VT.	
Gaspar Lavín 1.00	PEABODY, MASS.	
Manoel Francisco 0.50	LOS ANGELES, CAL.	
Centro de Estudios Racionales 2.00	Alfonso Córbova 0.35	
R. M. Alvarez 0.25	BRONSVILLE, TEX.	
Ramón Pizaña 1.00	Aniceto Pizaña 0.50	
José Ramircs 0.50	SAN ANTONIO, TEX.	
Grupo Racionalista 0.30	STEGE, CAL.	
José Vila 0.50	Benigno Ollero 0.25	

SESPE, CAL.		
M. V. Avila 0.10	BRIDGEPORT, TEX.	
Modesto Mendoza 0.50	CLARKSBURG, W. VA.	
Alfredo Fernández 0.50	J. M. 0.50	
E. M. 0.25	A. G. 0.50	
NORTHVIEW, W. VA.		
Ramón Vega 1.00	Enlógio Sánchez 0.25	
Benjamín Barril 0.25	Manuel Espino 0.25	
Total entradas 30.97	BALANCE	
Composición, emplanación y corrección 25.00	Redacción y Administración 10.00	
Papel e impresión 8.75	Franqueo del país 1.20	
» extranjero 1.75	Correspondencia y extra: 1.50	
Express 1.50	Expedición 2.66	
Total salidas 51.70	Deficit anterior 531.37	
Total 583.07	» entradas 30.97	
Deficit actual 552.10	EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:	
Obras Encuadradas a \$.50 el tomo. Pequeña Historia Natural, por Odón de Buen. Dos tomos encuadrados en tela.		
Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 79 grabados.		
Mineralogía, por Odón de Buen. Un tomo encuadrado en tela.		
Petrografía y Vida Actual de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadrado en tela.		
Edades de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadrado en tela.		
Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadrado en tela.		
Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Lluira, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadrado en tela.		
Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadrados en tela.		
Aritmética Elemental, por Fabián Palasí. Un tomo encuadrado en tela.		
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadrado en tela.		